

2011 Nuremberg International Human Rights Award

**Speech by Prof. Flor Alba Romero
Professor of Anthropology and Human Rights Officer at the
University of Bogotá, Colombia**



Award Ceremony in Nuremberg, Germany, 25 September 2011

Con alegría en mi corazón y beneplácito como académica y como educadora en Derechos Humanos, tengo el honor de dirigirme a ustedes, en el marco de la celebración del Premio 2011 de los Derechos Humanos de Nuremberg, otorgado merecidamente al colega colombiano Hollman Morris, ciudadano ejemplar y profesional destacado, por esa importante labor que, como periodista y defensor de derechos humanos, ha realizado en mi país.

Hollman ha informado, desde el sentir de la población civil y de las víctimas, hechos que han marcado la historia reciente del país: las masacres, los asesinatos selectivos, las desapariciones y los desplazamientos forzados de comunidades enteras, la negociación con el paramilitarismo y sus nexos con el aparato estatal, con funcionarios públicos, con políticos, con empresarios; las desmovilizaciones de los grupos armados ilegales, la ley de justicia y paz, entre otros.

La labor periodística de Hollman, a través del Programa Contravía, cuenta con más de 250 capítulos y transmite la calidez humana, la belleza de nuestros paisajes, realizando trabajo de campo, yendo a las fuentes, dándoles la posibilidad libre de expresarse a quienes no tendrían otra oportunidad de hacerlo, porque los grandes medios de comunicación no registran estas noticias.

Su trabajo, además de ejercer el derecho a la libertad de expresión, genera una labor de sensibilización y defensa de derechos de indígenas, afro colombianos, campesinos, trabajadores, a partir de las imágenes y los argumentos, llegando a miles de personas. Su excelente trabajo da claridad frente a los hechos, apoyado en imágenes, lo cual no solamente ha sido motivo para ser premiado en varias ocasiones, sino que ha servido como prueba para el sistema jurídico colombiano.

Pero, ¿por qué amenazan y persiguen a Hollman Morris? Porque, desde su sensibilidad y sentido de lo humano conoció y decidió registrar y difundir los dolorosos hechos que suceden en el país en materia de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario; porque ha dado a conocer violaciones a los derechos humanos y a los derechos colectivos de los pueblos indígenas y afrocolombianas, señalando a los responsables con claridad suficiente.

Las amenazas y persecución que ha sufrido Hollman, junto con su esposa Patricia y sus hijos Daniela y Felipe, y el hostigamiento a su equipo de trabajo, no le han disminuido su compromiso de investigar y difundir, haciendo efectivo ese sagrado derecho que tenemos los colombianos y, en especial, las víctimas, a estar informado, a conocer la verdad sobre los hechos sucedidos.

El Programa Contravía ha abordado hechos como el asesinato del periodista, humorista y gestor humanitario Jaime Garzón, casos como los falsos positivos, es decir, delitos cometidos por funcionarios del Estado, en este caso el Ejército nacional, que luego fueron presentados a la prensa como muertos en combate, cuando en realidad fueron ejecuciones extrajudiciales.



La labor periodística de Hollman Morris es un registro de toda Colombia, desde sus comunidades, sus luchas, sus sufrimientos, en los cuales visibiliza a las personas que son discriminadas, subvaloradas. En contravía de la lógica del capital, sus programas dan cuenta de la naturaleza y los daños por el impacto ambiental que ejercen las multinacionales y los megaproyectos como la construcción de la represa de Urrá, en la que los indígenas desarrollaron una resistencia pacífica y su líder Kimy Pernia fue desaparecido y posiblemente asesinado; sus programas dan a conocer las voces de los afectados, registra denuncias que sectores sociales y políticos han hecho sobre la apropiación de tierras campesinas por medios fraudulentos, por parte de grandes empresarios y terratenientes como en el caso de los Montes de María, y los procesos jurídicos a los responsables de estos hechos.

De igual manera, su labor periodista es acertada en la medida en que entrevista a gobernantes, responsables de la política pública, frente a hechos de violaciones a los Derechos Humanos; un caso ejemplar es el del programa en el que el Ministro del Interior, Fernando Vargas Lleras, presenta disculpas a la familia del senador de la Unión Patriótica Manuel Cepeda Vargas, por su magnicidio.

Pero además, el Programa Contravía ha tenido la virtud de informar oportunamente sobre temas tan importantes como la propuesta de solución negociada al conflicto por parte de la sociedad civil, como ruta que contribuya a la construcción de un nuevo país.

La reciente condena impuesta por la Corte Suprema de Justicia a 25 años de cárcel al exdirector del Departamento Administrativo de Seguridad DAS, Jorge Noguera Cotes, por los delitos de concierto para delinquir agravado y uso ilegal de información privilegiada, confirma que el gobierno colombiano tiene responsabilidad directa e ineludible en la persecución a la prensa independiente como la ejercida por Hollman Morris; el DAS, oficina gubernamental que depende directamente de la Presidencia de la República, fue entregada por dicho exfuncionario al paramilitarismo como aparato criminal para perseguir y asesinar; esta condena permite que estos hechos no queden en la impunidad.

Hollmann Morris construye la historia reciente del país, desde sus protagonistas principales, las comunidades, los afectados, dando reconocimiento a las víctimas, aplicando lo que alguna vez, en su *Ensayo sobre la Violencia*, Walter Benjamin sostenía: la solidaridad con ellas, el acompañamiento a las mismas, el reconocimiento de su principio de dignidad y el respeto al dolor de las familias.

La democracia tiene que ver con libertad de los medios para informar sobre la gravedad de la crisis humanitaria que vive el país; los programas de Hollman nos recuerda que no podemos acostumbrarnos a la barbarie ni hacer normal los hechos de violencia; su trabajo es un apoyo para promover la cultura de los derechos humanos y de los valores democráticos en Colombia y abre un camino para el periodismo independiente, humanizado y crítico.

Gracias Hollman por realizar esta valiente y comprometida labor; gracias por hacer educación en derechos humanos a través de la imagen, gracias por colaborar en que se conozca la verdad como aporte para que no haya impunidad; gracias en nombre de los colombianos beneficiados con su solidaria labor periodística; finalmente, gracias al señor Alcalde y a su equipo de gobierno, de la Ciudad de Nuremberg por esta iniciativa de premiar a personas destacadas en la labor de defensa de los Derechos Humanos de los ciudadanos colombianos.

